

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Ayer a las 22,45, en el reparto San Raffaele de la comunidad de Albano, ha sido llamada a vivir para siempre la vida y la comunión trinitaria, nuestra hermana

CAVALLIN ERMINIA Sor MARIA FLAVIANA
Nacida en Montebelluna (Treviso) el 18 de julio de 1929

En este momento resuenan en nuestro corazón las palabras de Maestra Tecla a las hermanas que partían a Estados Unidos: Partan en nombre de la Sma. Trinidad como partiremos a la eternidad en este sacrosanto nombre. Las bendiga la augusta Trinidad, las bendiga el Padre Celestial, que las ha creado, el Hijo Divino que ha muerto por ustedes, el Espíritu Santo que las ha santificado... Es bello acoger estas palabras de bendición sobre la vida de esta hermana que ha enriquecido las comunidades a través de una vida sencilla, llena de generosidad y amor.

La vocación paulina maduró en su bella y numerosa familia en la que se vivía una fe profunda. Siguiendo el ejemplo de sus dos hermanas mayores, Sor Rosanna y Sor Teodora, entró en la Congregación en la casa de Roma, el 12 de octubre de 1946. Vivió en Roma el tiempo de formación y el noviciado que concluyó, con la primera profesión, el 19 de marzo de 1949. Siendo joven profesa se dedicó al apostolado técnico en la gran comunidad de Vía A. Pio y después a la difusión en las familias y colectiva en la diócesis de Foggia. Luego de la profesión perpetua, emitida en 1984, continuó la tarea en la "propaganda" en las comunidades de Bari y Livorno.

En 1964, fue iniciada en el servicio de chofer y comisionista, primero en la casa de Roma y, en 1978, en respuesta a una gran urgencia de la Congregación, a la comunidad de Albano. Este cambio no debe haber sido muy fácil, pero lo aceptó con plena disponibilidad, feliz de poder sentirse útil, de donar todas sus fuerzas en un servicio a veces muy pesado.

La vocación paulina maduró en su bella y numerosa familia en la que se vivía una fe profunda. Siguiendo el ejemplo de sus dos hermanas mayores, Sor Rosanna y Sor Teodora, entró en la Congregación en la casa de Roma, el 12 de octubre de 1946. Vivió en Roma el tiempo de formación y el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1949. Siendo joven profesa se dedicó al apostolado técnico en la gran comunidad de Vía A. Pio y seguidamente a la difusión en las familias y colectiva en la diócesis de Foggia. Después de la profesión perpetua, emitida en 1984, continuó su tarea de "propaganda" en las comunidades de Bari y Livorno.

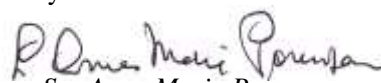
En 1964, fue iniciada en el servicio de chofer y comisionista, primero en la casa de Roma y, en 1978, en respuesta a una gran urgencia de la Congregación, a la comunidad de Albano. Este cambio no debe haber sido muy fácil, pero lo aceptó con plena disponibilidad, feliz de poder sentirse útil, de donar todas sus fuerzas en un servicio a veces muy pesado.

Desde entonces no ha cambiado comunidad: ha estado siempre en Albano y siempre ha servido a las hermanas y al Hospital "Regina Apostolorum" en la tarea de chofer: a Sor Flaviana se le podía pedir cualquier servicio y ella estaba siempre pronta, siempre disponible, a pesar de la edad y de los inevitables achaques. Gozaba cuando era llamada a recoger la beneficencia, y no consideraba las fatigas con tal de ayudar a la comunidad, y de contentar a las hermanas. Era una persona enérgica pero en sus labios florecía una sonrisa mansa y humilde, una sonrisa que con el paso del tiempo, era cada vez más luminosa.

En los últimos cinco años, se había retirado progresivamente, pero continuaba prestando ayuda en la lavandería y en el guarda ropas. La salud era cada vez más frágil, a causa de una grave cardiopatía y, en estas últimas semanas, de dos edemas pulmonares que han debilitado su organismo. Últimamente, algunos problemas cerebrales han sido la causa de su muerte.

Justamente en el día de su profesión perpetua, don Alberione había pronunciado palabras llenas de esperanza: «Este día lo recordarán en punto de muerte cuando harán la última profesión. Entonces recordarán que en la vida han recibido el céntuplo de gracia y bendecirán al Señor. Entonces harán la profesión eterna... Después, cuando Jesús les diga "Veni sponsa Christi", ustedes responderán generosamente "sí" como generosamente han respondido "sí" a la vocación divina».

Sor Flaviana confiamos las juniores que concluyen el tiempo de preparación a la profesión perpetua y que justamente en estos días regresan a sus comunidades. Ella que ha vivido una fidelidad a toda prueba, obtenga a estas hermanas el don de una respuesta gozosa, generosa y amorosa. Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 23 de mayo de 2016.